



Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Facultad de Filosofía y Educación
Escuela de Psicología



**“TINDER: CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA DE SUS USUARIOS Y SU
VISIÓN DE LAS RELACIONES:
La desechabilidad y fragilidad de los vínculos humanos”**

**Tesis para optar al grado de
Licenciado en Psicología y el Título de Psicólogo**

Tesista: Valentina Niemeyer

Profesora Guía: Luisa Castaldi

2015

Resumen

El presente artículo intenta abordar la construcción identitaria de los usuarios de la plataforma de uso masivo Tinder y como la misma afecta su visión de las relaciones. Se tiene por objetivo, desde una metodología cualitativa, se pretende explorar, delimitar y finalmente analizar el modo de relacionarse de los conceptos de sí mismo con la visión de relación.

En la presente investigación participaron usuarios de Tinder, de entre 20 y 25 años de Viña del Mar. Los resultados del análisis arrojan una diferenciación entre las concepciones de relación y relaciones de pareja, inseguridad al relacionarse y una concepción de sí mismo sustentada en la desechabilidad.

Se analizará la dualidad presente en el discurso relativo a las relaciones, la virtualidad de estas, la inseguridad existente al momento de relacionarse y la desechabilidad de fondo.

Palabras Clave

Construcción identitaria, relaciones, Tinder, fragilidad de vínculos humanos, desechabilidad

Abstract

This article shows the identity construction of the users of Tinder and how this affects their vision of relationships. The goal of this study, from a qualitative methodology, is to explore, delimit and finally analyse how the concept of "itself" and vision of relationship relate.

In this research participate users of Tinder, between 20 and 25 years old, who live in Viña del Mar. The results show how the users make a difference between relation and relationship, they also show insecurity and a disposable vision of themselves when they have to relate with someone. This is what will be discussed.

Keywords

Identity construction, relationships, Tinder, frailty of human bonds, disposability

Introducción

En la actualidad se ha observado como los espacios virtuales han ido alcanzando gran terreno en nuestra cotidianidad, haciéndose prácticamente imprescindibles para el funcionamiento diario, transformando la forma de relacionarnos.

Internet es usado popularmente para la búsqueda de nuevas relaciones. Da la impresión que esto se presenta como una alternativa real para la búsqueda de amistad, de nuestra “media naranja”, “alma gemela”, “ligue” o simplemente de compañía (Ardèvol, 2005).

Según señala Ardèvol (2005), la forma en que se estructura la red facilita distintos modos de relación interpersonal. Los usuarios de dichos espacios virtuales perciben las relaciones en estos espacios “a partir de la “comodidad” y la “conveniencia”, ya que se plantean como una modalidad segura y fácil para establecer contactos, a la vez que abre infinitas oportunidades de “encontrar alguna relación interesante”.

A partir de este fenómeno es que al comenzar a formular la presente investigación, el foco estaba puesto en lo virtual del escenario actual y en el modo de relacionarse por y a través de ellos.

Tinder, es una aplicación geosocial, lanzada al mercado en septiembre del 2012 haciéndose masiva en Chile recién el año 2014. Su tasa de crecimiento es de “5 por ciento cada día en Chile con más de 300 millones de usuarios en el mundo.” (Revista Sábado, El Mercurio 9 de agosto, 2014).

Ésta funciona, a partir del perfil de Facebook, no publicando nada en este, construye un perfil compuesto por nombre, edad y 5 fotografías a elección del usuario. Con el perfil disponible surge la posibilidad de que otros usuarios de la plataforma ubicados en un radio determinado anónimamente, tengan acceso a éste y seleccionen su preferencia por el perfil consultado. Al volverse compatibles haciendo “match”, se abre una ventana de chat y a partir de ese momento pueden contactarse.

Tinder se usa popularmente para conocer gente y buscar relaciones de todo tipo, siendo conocida mayormente por ser idónea para conseguir citas.

En el proceso de recolección de información se presenta esta aplicación como el modo ideal para conocer gente en reemplazo de ir a un bar, discoteque o lugar de encuentro, desde la comodidad de tu casa. Así lo indica en numerosas oportunidades Bernardita

Ruffinelli (2014), periodista chilena y usuaria de Tinder. Sostiene que con Tinder, estás seguro/a que la persona a la que “abordas” para conversar ya te ha elegido como posible pareja debido al match, y eso ayudaría a las personas tímidas.

Mucho antes del arribo de las redes sociales, los cuestionamientos respecto a la forma de establecer relaciones y los contactos directos e indirectos han sido fuente de interés. Así lo evidencia Sócrates en Platón (Fedro, 237): "*Voy a hablar con la cabeza tapada, para que, galopando por las palabras, llegue rápidamente hasta el final, y no me corte, de vergüenza, al mirarte.*"

A partir de lo expuesto anteriormente pareció relevante indagar en el nuevo modo de relacionarse que supone Tinder, así como también, la concepción de individuo subyacente a una plataforma como ésta, como afecta en la concepción de sí mismo y las bases que sienta para la noción de relación. Es importante, desde una perspectiva psicológica, poner énfasis en la construcción constante; entre lo que hacemos y lo que somos.

El crecimiento exponencial de la plataforma Tinder que ha tenido a nivel mundial y en Chile deja en claro que lo que ofrece es atractivo para sus usuarios. Es por lo mismo que cabe preguntarse: ¿qué tipo de

identidades construyen las personas que necesitan una aplicación para conocerse y relacionarse?, ¿qué visión de las relaciones se desprende del uso de una aplicación como Tinder?

Por ende, el objetivo general de investigación es *explorar la construcción identitaria de los usuarios de Tinder respecto a los modos de relacionarse*. Para esto se debe *conocer cuál es la visión de sí mismo que poseen los usuarios de Tinder*, además de *explorar cuál es el concepto de relaciones que manejan* para posteriormente *analizar cómo se relacionan los conceptos de relación y visión de sí mismo*, logrando así dar respuesta al objetivo general y pregunta de investigación.

El presente problema de investigación resulta relevante desde la psicología, ya que se pregunta por la identidad de los sujetos con respecto a un tema fundamental que es el de las relaciones. La pregunta identitaria se constituye como una necesidad en un cierto contexto. Como plantea Erich Fromm (1971) "esta necesidad de un sentimiento de identidad es tan vital e imperativa, que el hombre no podría estar sano si no encontrara algún modo de satisfacerla".

La identidad se relaciona con nuestra historia de vida la que será influida tanto por el concepto de mundo que manejamos y aquel

predominante en la época y lugar en que vivimos. Hay en este concepto, por lo tanto, un cruce individuo-grupo-sociedad por un lado y de la historia personal con la historia social, por otro. Es en este cruce donde Tinder-sociedad se entrecruza con la construcción de identidad- individual por lo que resulta interesante de estudiar como fenómeno actual.

Ahora bien, aunque ésta es una investigación que pretende explorar cuál es la construcción identitaria de los usuarios de Tinder en cuanto a las relaciones, es necesario enmarcar ciertos conceptos claves para la comprensión de ésta.

Identidad como construcción

Históricamente se ha dado una metamorfosis en la concepción de la identidad que configuró tres etapas en la conceptualización del sujeto. Como expone Marcús (2011) este cambio de sentido se presenta inicialmente con un sujeto basado en una concepción de persona humana como individuo totalmente centrado, unificado, dotado de las capacidades de razón, conciencia y acción, considerado una sustancia inmutable con una identidad como esencia fija y dada. Luego, siguiendo con lo que explica Marcús (2011), se configura un sujeto sociológico en el que se abandona la idea individualista y se destaca un núcleo no

autónomo ni autosuficiente sino formado en relación a otros significativos. Aquí el sujeto es considerado como producto de la construcción social con una identidad erigida a partir de procesos sociocomunicativos. Por último, se configura un sujeto posmoderno descentralizado, sin identidad fija y permanente sino que fragmentado y compuesto de una variedad de identidades que son contradictorias o no resueltas (Hall, 2003; Alonso, 2005).

Varios autores, (Cuche, 1999; Taylor, 1993; Hall, 2003; Bauman, 2003; Goffman, 2001; Ortiz, 1996; Arfuch, 2002) consideran a la identidad una manifestación relacional; la identidad y alteridad tienen una parte común y están en relación dialéctica. La identidad, como menciona Marcús (2011) sería entonces, resultado de interacciones negociadas en las cuales se pone en juego el reconocimiento.

Entonces, la idea de identidad como construcción sostiene que el individuo y su identidad personal son resultado de la sociedad y la cultura en el que está inserto. En la relación del sujeto con su entorno y con los otros es donde toma lugar la construcción de la identidad. La identidad no es fija o estática, sino que está en construcción permanente, no es la suma de diferentes características, ni tampoco viene dada solo

desde fuera, aunque los otros y el entorno son vitales para su construcción, es un proceso dialéctico de construcción de sentido.

La identidad como necesidad según menciona Toledo (2012) da cuenta de una manera de existir en el mundo y de la conciencia de esa existencia. Esta se refleja en lo que está siendo el sujeto, es decir, la resultante de lo que ha sido y de lo que desea ser. La identidad corresponde al "resultado del proceso de apropiación simbólica del conjunto de experiencias que el sujeto encuentra durante su trayectoria vital" (Toledo, 2012). La identidad es un producto que emerge en la "intersección de los procesos psicológicos y sociales que tienen lugar de los contextos en los cuales está inmerso y bajo el entramado" (Toledo, 2012). A través de la construcción identitaria es como el sujeto se integra a su cultura (Deschamps, Morales, Páez y Wolchel, 1999).

Entonces, en su construcción identitaria, el sujeto muta y transmuta en la dimensión espacio-temporal de su existencia en la medida que vivencia nuevas experiencias. La resultante es un producto singular, una identidad particular (Toledo, 2012). Ella está en permanente transformación, ya sea por las mutaciones que operan en el entorno y/o los cambios realizados por el propio sujeto,

como por los relatos que el sujeto construye sobre su trayectoria vital. Al mismo tiempo, el sujeto modifica las relaciones que establece con su entorno y con los otros que forman parte de él. Sin embargo, en la mutación y transmutación de la identidad no sólo operan procesos externos. La identidad también es resultante de procesos propios del sujeto "de carácter biológico, afectivo y cognitivo que se desarrollan en el marco de procesos relacionales y comunicacionales, históricos y culturales" (Mucchielli, 2002).

Como explica Toledo (2012), la identidad también tiene un componente histórico, no solo como sucesión de acontecimientos sino que también como el relato de esos acontecimientos. La identidad se manifiesta así en las prácticas del sujeto y el relato que en base a esto construye. Hay que considerar además que la historia no refiere sólo al pasado sino también a la historia que está en construcción, es decir, el futuro. Razón por la cual, Taylor comenta sobre Giddens (1997) que: "para tener un sentimiento de quienes somos, debemos poseer una idea de cómo hemos llegado a ser y de adónde vamos". El sujeto también actúa diversas identidades situadas en forma simultánea, no en el instante preciso, pero sí diferenciadas por un breve tiempo. En el tiempo presente se sitúa en relación a los colectivos a los cuales pertenece (Deschamps *et al.*, 1999). De ahí

extrae significaciones momentáneamente compartidas. Y cuando se analiza la identidad a lo largo del tiempo, el sujeto suma la cantidad de identidades situadas que ha desplegado a lo largo de su trayectoria vital (Mucchielli, 2002).

En la tarea de construcción de su identidad es un proceso que involucra una dimensión relacional donde la identidad sólo puede construirse a través de la relación con el otro durante las diversas instancias de socialización y resocialización en distintos escenarios de interacción, como propone Berger y Luckmann (1993).

Ambos definen la socialización como “la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él” (Berger y Luckmann, 1993). El individuo durante la niñez internaliza esquemas de percepción, pensamiento y acción asociados a su contexto familiar y cultural de origen. Estas disposiciones pueden transformarse, debilitarse o inclusive extinguirse por falta de actualización y ser reemplazadas por otras a partir de un trabajo de resocialización en entornos diferentes al ambiente de procedencia.

Siguiendo con lo que propone Berger y Luckmann (1993), el sujeto participa de un

sistema de relaciones donde se construye a partir de lo que es y en las interacciones que establece. En ese entramado de relaciones significa y re-significa permanentemente su imagen, porque es en las interacciones sociales donde se engendran las tensiones existenciales que debe administrar. El sujeto debe seleccionar los elementos que desea integrar a su identidad y los que desea eliminar, lo que desea transformar. Es en esta gestión de sí mismo, en las elecciones sucesivas e inacabadas, se construye el sujeto.

Es este entramado relacional característico de la construcción identitaria lo que nos da luces para observar al usuario Tinder como un sujeto que a través de su entorno, sus relaciones y su propio proceso personal, se va construyendo.

Relaciones: la búsqueda de un otro

En la construcción de identidad tanto en la dimensión relacional del sujeto como en su encuentro con el otro es donde la búsqueda de este otro cobra importancia, por lo que es pertinente considerarlas como vertientes desde las cuales abordar la problemática de la investigación. A la base de la búsqueda de un otro, está la propia construcción constante como sujeto.

Esta búsqueda de un otro facilita al sujeto experimentar diferentes tipos de relaciones, las cuales pueden presentar múltiples alternativas y denominaciones “dependiendo de niveles diferenciales de involucramiento emocional, exclusividad, intimidad sexual, permanencia en la relación y su formalización” (Shulman & Seiffge-Krenke, 2001). Si a esto se le suman los diferentes tipos de relaciones a las que accede el sujeto “se pueden dar en un contexto social donde coexisten diversas concepciones del amor, del sexo, del placer y legitimidad de diversas formas vinculares” (Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis & García, 2008).

Una posibilidad relacional son los encuentros esporádicos o casuales con diversos grados de intimidad sexual, sin compromiso futuro que pueden establecerse con una o varias personas. También pueden darse relaciones de amistad que ocasionalmente involucran diversos grados de intimidad sexual sin que las personas se reconozcan en una relación de pareja (*amigos con ventaja*). Otra modalidad refiere a que, seguido a una atracción inicial, existe el interés por compartir y conocerse mutuamente, sin que esto conlleve ningún compromiso particular (*salir o andar con alguien*). Esta relación de atracción y conocimiento puede derivar en una relación de mayor compromiso, afecto, intimidad y

formalidad (*pololeo*), es decir, una relación de pareja más seria, que puede derivar a otro tipo de relación, o bien finalizar. En caso que esta relación perdure y se profundice, puede derivar en una relación que considera un compromiso mayor y a futuro (*noviazgo*), relación sin intención de finalizarla (Rivera, Cruz & Muñoz, 2011). Estas relaciones y su búsqueda, como menciona Ardèvol (2005), son “facilitadas” a través del uso de internet y sus diferentes plataformas de redes sociales virtuales.

Redes sociales virtuales

Según Lozares (1996), en Boré, Figueroa & Olivos (2014), las redes sociales pueden definirse como un “conjunto bien delimitado de actores (individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, etc.) vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales”. Ellos agregan que como rasgo característico de estas, es que requieren conceptos, definiciones y procesos en los que las unidades sociales aparecen vinculadas unas a otras a través de diversas relaciones.

En Boré et. al (2014) exponen que otros autores definen a las redes sociales como comunidades virtuales. Es decir, plataformas de Internet que agrupan a personas que se relacionan entre sí y comparten información

e intereses comunes, donde el principal objetivo sería entablar relaciones. A ello es importante agregar que las redes sociales son un sistema abierto y en construcción permanente (Alemañy, 2010, citado en Cornejo y Tapia, 2011, citado en Boré et. al, 2014) por lo cual estas presentan cambios constantes que varían en función de las nuevas necesidades y problemáticas que emergen continuamente afectando la forma de relacionarse de los sujetos. Ahora, la forma de relacionarse a través de las redes sociales virtuales posibilitarían, como sugiere Ardèvol (2005), la experimentación con el otro, jugar con la heterogeneidad de procedencias étnicas, de clase, de geografías y géneros desde una posición aséptica, sin los peligros y compromisos que estas relaciones evocan cuando se dan frente a frente.

Estamos ante una forma de relacionarse que es *“práctica, productiva, instantánea, cómoda, barata y que preserva nuestra identidad si lo deseamos. Un sistema donde nuestros sueños pueden ser realidad a un módico precio y con bajos riesgos personales; un sistema que responde a las necesidades actuales de una vida cotidiana marcada por un ritmo frenético y la compartimentación de los espacios de sociabilidad.”* (Ardèvol, 2005). Como afirma Núñez (2001), si el juego y el sueño permiten recrear circunstancias

sociales en las cuales podemos participar sin peligro de sufrir las consecuencias, la interacción electrónica, además de una relación [...], permite una interacción con un control de la implicación.

Es desde los ángulos de abordaje de la identidad como construcción, las relaciones haciendo uso de las redes sociales virtuales para vincularse, es que dan pie al cuestionamiento por la forma actual de relacionarse a través de redes sociales virtuales y la implicancia que esto tendría en la construcción identitaria del sujeto.

Es desde este cuestionamiento y áreas a investigar que dan origen a la metodología expuesta a continuación.

Metodología

La presente investigación se basa en un enfoque cualitativo por lo cual no fue necesario realizar una investigación experimental, al no manipularse ningún tipo de variables. Corresponde además a un estudio de carácter exploratorio, puesto que este diseño de investigación tiene como objetivo primario facilitar una mayor penetración y comprensión del problema que enfrenta el investigador (Malhotra, 1997).

Considerando las características de la investigación, la muestra se circunscribe a

jóvenes hombres y mujeres heterosexuales entre 20 y 25 años. La selección se basa en que es el grupo etario con mayor uso de la red social escogida. Según un estudio realizado por Forbes (Méndez, 2015) el 52% de los usuarios corresponden con esta franja de edad.

Teniendo en cuenta lo anterior, se seleccionó una muestra aleatoria, puesto que los sujetos fueron elegidos al azar, no en función de determinadas características, más que la edad y ser usuarios de Tinder. La muestra estuvo compuesta por cinco sujetos, los cuales participaron voluntariamente en el estudio.

Todos los sujetos entrevistados viven en la ciudad de Viña del Mar y son estudiantes de diferentes universidades, ya que el llamado a la participación fue publicado en redes sociales de diversas universidades de la quinta región.

La herramienta metodológica utilizada constó de entrevistas semiestructuradas, las cuales se registraron por medio de grabaciones de audio y posteriormente se realizaron las transcripciones correspondientes de cada una de ellas. Éstas estaban orientadas a explorar los tópicos de interés para los investigadores y su vez permitir que otros temas emergieran durante su desarrollo. Para el análisis de datos obtenidos a través de las entrevistas,

estos se procesaron mediante un análisis cualitativo de contenido utilizando el modelo propuesto por Pablo Cáceres (2003). Para ello se siguieron los siguientes pasos que propone este autor.

El primer paso consistió en la selección del objeto de análisis dentro de un modelo de comunicación. Esta investigación se circunscribe en la investigación cualitativa puesto que los objetivos no apuntan a buscar resultados generalizables a la población, sino más bien a la profundización de visiones particulares de los sujetos.

El segundo paso fue el desarrollo del preanálisis. En esta etapa se pretendió reducir e integrar, en la medida de lo posible, el material en bruto.

El tercer paso consistió en la definición de las unidades de análisis. Estas representan los segmentos del contenido de los mensajes que son caracterizados e individualizados para posteriormente categorizarlos, relacionarlos y establecer inferencias a partir de ellos. Las unidades de análisis utilizadas en este caso son las llamadas frases o temas; es decir, unidad de análisis compuestas por un grupo de palabras reunidas gramaticalmente. Estas frases o temas debían tener un sentido común en cuanto a las vivencias o significaciones que daban los sujetos.

El cuarto paso trataba sobre el establecimiento de reglas de análisis y códigos de clasificación. Esto consistió en primeramente establecer a unidad de análisis para proceder a disponer el material separando el contenido en virtud de dicha unidad, de modo tal de agrupar todo aquel que parezca guardar relación, la suficiente como para ser considerada similar. Una vez que los datos fueron segmentados y agrupados conforme a las reglas de análisis, se brindó un identificador a cada grupo. Estos identificadores reciben el nombre de códigos. En la presente investigación se conformaron 13 códigos.

El quinto paso fue el desarrollo de categorías. Las categorías son los cajones o “casillas” en donde el contenido previamente codificado se ordena y clasifica de modo definitivo. Se siguió un camino inductivo, agrupando códigos que tuvieran alguna relación significativa en pos de los objetivos de la investigación. Este proceso produjo 6 categorías.

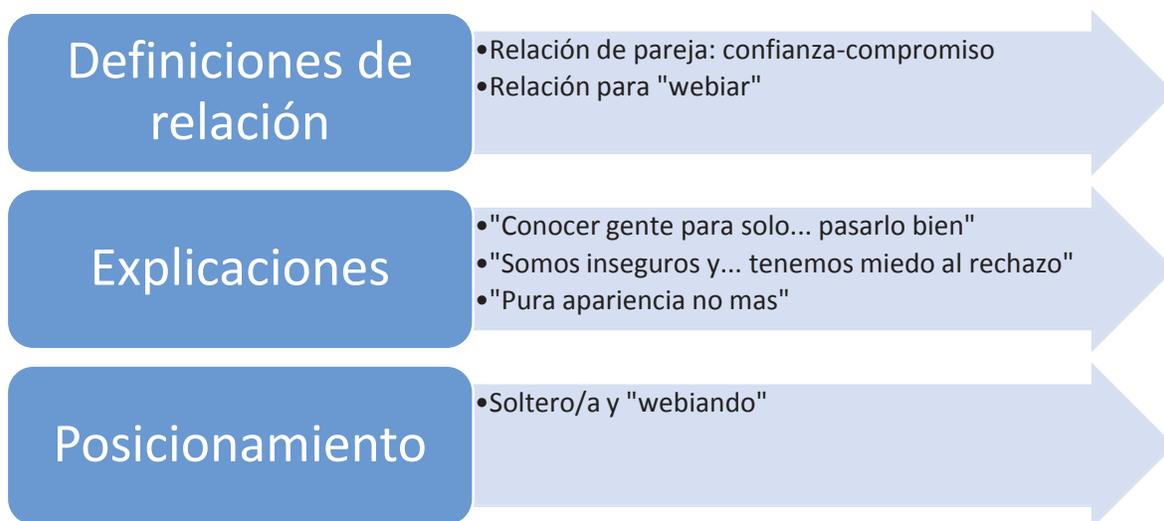
Finalmente, el sexto paso fue la integración final de los hallazgos. Considerando todo el trabajo inductivo previo, se descubren relaciones, causas y se interpretan convenientemente.

Por último son presentadas reflexiva y críticamente en los apartados de discusiones y conclusiones.

Los datos se presentan mediante la exposición de frases que componen cada categoría junto con una breve explicación para su posterior análisis y discusión. El nombre de cada categoría está dado por frases de las mismas categorías. Además se anexa (Anexo N°2) un cuadro con las frases agrupadas que componen cada categoría y sus respectivos códigos.

Resultados

La información producida, respecto a las relaciones/encuentros y construcción identitaria a través de la utilización de Tinder, se agrupó en diferentes categorías que permiten explorar distintos aspectos que emergen de las entrevistas con los usuarios con respecto al tema. Los ejes temáticos son: (I) **definiciones** de relación, (II) **explicaciones** en torno a la utilización de Tinder y (III) **posicionamiento** de los usuarios frente a sí mismos, a la utilización de Tinder y las relaciones. Esto se grafica en la tabla de resumen expuesta a continuación.



De acuerdo a la temática de la investigación la primera categoría que emerge es la de **relación**, que se subdivide a su vez en **relaciones de pareja: compromiso y confianza** y **relaciones para "webiar"**. Los sujetos entrevistados hacen una diferenciación de conceptos entre "relación de pareja" y "relaciones", sin ser dados de antemano durante el proceso de entrevista. La primera subcategoría apunta a una relación de confianza y compromiso que no se encontraría ni buscaría en Tinder y la segunda a una relación efímera, sin compromiso, desechable y sin consecuencias.

Esta subcategoría, **relaciones de pareja: compromiso-confianza** surgió desde la descripción de relación de pareja como: "es más una relación formal, onda monógama y con sentimientos de por medio."

(Entrevistada N°1, 24 años), "dos personas que se aman y se tienen la suficiente confianza para estar juntas y que no se van a engañar y punto. La confianza es lo central" (Entrevistado N°5, 23 años), "cosas para hacer entre dos personas en intimidad. Implica permitir que otra persona se entrometa en tu vida y que exista la confianza para que lo haga." (Entrevistado N°4, 25 años).

Como se evidencia en los extractos anteriores, los sujetos entrevistados ponen como factores fundamentales de una relación de pareja el compromiso y la confianza. Así mismo la existencia de sentimientos de por medio se presentan como factores fundamentales: "factores fundamentales; el cariño, porque creo que las parejas empiezan con cariño y después evolucionan a amor, confianza, compromiso,

tiene que haber amistad también.” (Entrevistada N°3, 24 años).

Los sujetos entrevistados diferencian, como se observa, una relación de pareja de una relación en Tinder, otorgándole más valor a la primera por sobre la segunda: *“no sé, estar con alguien, respetarse, quererse, etc. Para mí una relación de pareja implica más formalidad de lo que implica Tinder. Mas formalidad, más compromiso...”* (Entrevistada N°2, 21 años), siguiendo con lo mismo, una entrevistada explica; *“si quiero una relación de verdad creo que no buscaría donde la gente no quiere compromiso y se fija en ti solo por la apariencia”* (Entrevistada N°1, 24 años). Uno de los entrevistados además añade; *“es complicado conocer a alguien en Tinder que te guste de verdad. No se lo presentaría jamás a mis papás a nadie que conocí en Tinder.”* (Entrevistado N°5, 23 años)

La subcategoría **relaciones para “webiar”** emergió de la descripción de relaciones que posibilita Tinder de las cuales los sujetos entrevistados participan. Describen este tipo de relaciones como *“relaciones superficiales, donde no tienes que dar explicaciones a nadie, donde te puedes juntar no más o si te aburres puedes no hacerlo más y no hablarle y listo. Y no da pie para que te digan: Oye y ¿porque no me hablaste más? Se presta para*

desligarse si no te gustó y buscar otra persona” (Entrevistada N°2, 21 años). Mencionan que estas son relaciones sin compromiso; *“es una cosa mucho más light, el juntarse pasarlo bien, como fuera de los compromisos.”* (Entrevistada N°2, 21 años) y fugaces; *“jamás han sido relaciones duraderas o que duren más de una noche”* (Entrevistado N°5, 23 años).

Asimismo los sujetos entrevistados puntualizan que estas relaciones son en su mayoría sexuales. *“Nunca esperé encontrar una pareja en Tinder, solo sexo [...] creo que usar Tinder dice con letras mayúsculas: ¡HOLA QUIERO SEXO!”* (Entrevistado N°4, 25 años), *“mmm, tirar y chao...”* (Entrevistada N°1, 24 años). Los sujetos que participan de este tipo de relaciones son descritos como *“gente que no quiere comprometerse y quiere las cosas fáciles y rápidas”* (Entrevistada N°1, 24 años). La misma entrevistada describe el contexto en el que se dan este tipo de relaciones presentándolo como *“un mundo de fantasía, donde todo es desechable y sin consecuencias, porque total igual después puedes desaparecer de la vida del otro...”* (Entrevistada N°1, 24 años)

Otra de las categorías que emergen, descrita a continuación, es **“conocer gente para solo... pasarlo bien”**, ésta a su vez se subdivide en: **“pura apariencia no más”** y

“somos inseguros y... tenemos miedo al rechazo” haciendo referencia a como se explican los sujetos la necesidad de utilizar Tinder y su funcionamiento.

En relación a las explicaciones en torno a la utilización de Tinder, el discurso versa sobre las necesidades que plantean sus usuarios frente a esta. Siguiendo a alguna de ellas, conocer gente mayormente sin comprometerse disminuir la posibilidad de rechazo, hacerle frente a la soledad y necesidad de reforzamiento de autoestima.

En relación a como se explican los sujetos entrevistados su uso de Tinder, la concepción de sí mismo y las relaciones se describen a sí mismos como personas que “están bien estando solteros” y que “tienen amistades suficientes”, pero que a la vez quieren “ampliar el círculo”, “tener relaciones sin compromiso”, usar Tinder para “subir su ego” como mencionan en reiteradas ocasiones los entrevistados y entrevistadas. Hacen hincapié que lo recién mencionado es momentáneo, ya que cuando decidan querer una relación formal ya no utilizarían Tinder.

Ampliando lo anterior, la categoría **“conocer gente para solo... pasarlo bien”** se refiere a la finalidad del uso de Tinder que según mencionan los entrevistados es para *“conocer gente sin compromiso o juntarse con alguien sin compromiso o sin pasarse*

rollos, tener algo mucho más light” (Entrevistada N°2, 21 años), haciendo énfasis en el requisito central: sin compromisos. *“Conocer gente, que anda buscado otros placeres, no les interesa mucho conversar”* (Entrevistado N°5, 23 años), *“conocer gente y webiar. No sé, para agarrarse a alguien. Cualquier cosa”* (Entrevistada N°2, 21 años).

La subcategoría **“pura apariencia no más”**, incluida en la categoría recién descrita apunta a que la selección del otro es en base a la apariencia, sin cuestionarlo más allá; *“para darle like a alguien me fijo en sus fotos, en como se ve, si es rico y la vibra [...] creo que me dan like por cómo me veo en mis fotos no más...”* (Entrevistada N°1, 24 años).

La subcategoría **“somos inseguros y... tenemos miedo al rechazo”** abarca la necesidad de los sujetos entrevistados de utilizar Tinder para acceder a relaciones y como estos se lo explican. Dentro de estas necesidades está *“la necesidad de conocer personas. Yo creo que la gente no se atreve a introducirse a una persona desconocida y por eso ocupa el teléfono, porque se siente más cómoda hablando detrás de una pantalla o un teclado”* (Entrevistado N°5, 23 años).

Un punto importante como se evidencia en los extractos anteriores y que un sujeto entrevistado menciona concretamente es que la utilización de Tinder como medio para

acceder a relaciones es *“probablemente para reducir las probabilidades de ser rechazados o rechazadas por otra persona”* (Entrevistado N°4, 25 años).

Otra de las necesidades que cubriría la plataforma es la inseguridad al enfrentarse a personas que no conocen, *“en Tinder queda explícito que les pasa algo contigo, lo que sea, pero algo y ahí te da más seguridad para ver si da para más [...] creo que la gente ya no sabe, no sabemos, relacionarnos. Somos tan inseguros y tenemos tanto miedo al fracaso que si no sabemos de antemano que la persona a la que joteamos o a la que le conversamos no tiene algún tipo de interés contigo no nos atrevemos a hacerlo [...] es más cómodo. No te expones a que te rechacen porque por algo te pusieron like, es más seguro en ese sentido.”* (Entrevistada N°1, 24 años).

Respecto al mismo tema, los sujetos entrevistados comentan; *“me subía el ego la cantidad de match que hacía”* (Entrevistado N°4, 25 años), *“te sube el ego. La cantidad de match que haces y eso de poder subir momentos y que le pongan like igual hace que uno se sienta bien, que se sienta bonita”* (Entrevistada N°3, 24 años). Estas declaraciones apoyan la idea del usuario de Tinder inseguro que necesita este tipo de

refuerzo para sentirse seguro al momento de relacionarse.

Otra de las categorías que emerge está relacionada al momento de sus vidas en que se encontraban los usuarios de Tinder al momento de tomar la decisión de utilizarlo, siendo esta estar; **Solero/a** y **“webiando”**.

Aquí los sujetos entrevistados hacen énfasis en que se debe estar soltero al momento de usar Tinder: *“yo no estaba en una relación de pareja por lo que no me encontraba con este conflicto de ideas por ejemplo, pero si estuviese saliendo con alguien tampoco me parecería correcto estar en Tinder.”* (Entrevistada N°3, 24 años), *“mis relaciones de pareja eran nulas y mis relaciones sociales eran mucho más de la onda de Tinder, del carrete, de conocer gente, ampliar el círculo.”* (Entrevistada N°2, 21 años), *“no tenía pareja y tenía muchas relaciones sociales. Nada muy permanente”* (Entrevistado N°4, 25 años).

Los sujetos entrevistados en su totalidad deciden no ahondar sobre los procesos personales en los cuales se encontraban al momento de instalar Tinder, mencionan sin embargo, que les interesaba *“conocer gente y pasarlo bien”,* o *“webiar”, “que quería webiar, pasarlo bien, relaciones sin compromiso, no quería nada serio en mi vida.”* (Entrevistada N°1, 24 años), *“em, nada, es que en realidad no tengo relaciones*

serias hace mucho tiempo. Andaba en la misma parada de conocer gente” (Entrevistado N°5, 23 años).

Análisis

De acuerdo a lo previamente expuesto y retomando el objetivo de la investigación: *explorar cuál es la construcción identitaria de los usuarios de Tinder en cuanto a las relaciones*, surgen diversos **ejes de análisis** que permiten interpretar las visiones que tienen los usuarios con respecto a sí mismos y de las relaciones. A partir de los discursos de los sujetos entrevistados emergieron cuatro puntos que llaman la atención y que son transversales a los temas previamente planteados en este artículo. Es por esto que se analizará entonces la **dicotomía** o ambivalencia presente en el discurso de los sujetos entrevistados frente al tema de las **relaciones**, la **virtualidad** de estas mismas, la **inseguridad** existente al momento de relacionarse y finalmente la **desechabilidad** que hay a la base.

Dicotomía frente a relaciones

Dentro de los discursos de los sujetos entrevistados en relación al tema de las relaciones todos ellos hacen una diferenciación de conceptos entre “relaciones” y “relaciones de pareja”. Las primeras son caracterizadas por sus usuarios

como fáciles, desechables, sin consecuencias, light, efímeras, impersonales y desligadas. A diferencia de las segundas, “relaciones de pareja”, donde ponen como condiciones que estas deben ser monógamas, formales, con sentimientos involucrados, respeto, amistad, intimidad, fidelidad, mencionando como factores fundamentales la confianza y el compromiso. Además de otorgarle más valor a la segunda por sobre la primera, hacen hincapié en que una relación “de verdad” no la buscarían a través de Tinder, ya que ésta forma de relaciones, las casuales, son solo temporales. Pero como menciona Bauman (2005), después de solo relacionarse desprendidamente, “sentar cabeza se vuelve aún más difícil y desalentador que antes – ya que ahora carece de las habilidades que podrían hacer que la cosa funcionara.” Es desde el entramado relacional propio de la idea de identidad como construcción que nos da luces para observar al usuario Tinder, considerándolo un sujeto que a través de su entorno, sus relaciones y su propio proceso personal, se va construyendo. Es por esto que al buscar una relación de pareja comprometida y lograr confiar en ésta se torna difícil, ya que la imagen de sí mismo, del otro y de las relaciones es desechable. El sujeto no tendría además las habilidades necesarias para enfrentarse a una relación

de pareja comprometida y confiar en esta al no haberlo experimentado antes.

A lo recién mencionado se le suma un discurso ambivalente, sentimientos positivos y negativos frente a las relaciones: “¿buscan realmente relaciones sostenidas, tal como dicen, o desean más que nada que esas relaciones sean ligeras y laxas [...], para poder deshacerse de ellas en cualquier momento?” (Bauman, 2005). Los sujetos dicen querer relacionarse comprometidamente, pero ¿en qué momento?, ¿cuándo va a ser tiempo de hacer eso?

Los sujetos entrevistados se refieren a esto; *“para mí una relación de pareja implica más formalidad de lo que implica Tinder. Mas formalidad, más compromiso...”* (Entrevistada N°2, 21 años), *“si quiero una relación de verdad creo que no buscaría donde la gente no quiere compromiso y se fija en ti solo por la apariencia”* (Entrevistada N°1, 24 años), *“es complicado conocer a alguien en Tinder que te guste de verdad. No se lo presentaría jamás a mis papás a nadie que conocí en Tinder.”* (Entrevistado N°5, 23 años)

Los sujetos entrevistados parecieran esperar que la “relación de pareja” les llegue a ellos. Manifiestan querer relacionarse comprometidamente pero a la vez

mantienen distancia y “fragilidad” para poder des-relacionarse, lo cual les da la seguridad de no ser rechazados, pero al mismo tiempo crea la inseguridad frente a los vínculos relacionales. Lo contradictorio es que los sujetos que apuestan por desvincularse están “desesperados por sentirse fácilmente descartables y abandonados a sus propios recursos, pero se encuentran siempre ávidos de la seguridad de la unión y de una mano servicial con la que puedan contar en los malos momentos, es decir, desesperados por relacionarse” (Bauman, 2006).

Aun cuando los sujetos entrevistados accedan a relaciones sin compromisos, quieren o fantasean con una “relación de pareja” comprometida tradicional no accediendo a esta a través de Tinder. Esto se presenta como una difícil tarea, debido a que una de las características de la sociedad actual, tal como plantea Bauman (2006) es el individualismo que marca las relaciones y las torna precarias, transitorias y volátiles. Todo es transitorio. La *modernidad líquida* como la llama Bauman, es un tiempo sin certezas.

Relaciones virtuales

Como se ha descrito anteriormente las relaciones a las cuales se accede con Tinder son casuales, sin compromiso y no dan estabilidad, ni seguridad y aunque sus

usuarios dicen buscar esto, en su discurso se observa la dicotomía frente a esta idea. Fantasean con una relación de pareja estable más tradicional, comprometida y donde se puedan sentir seguros, pero las condiciones existentes hacen difícil su concreción. Las relaciones a las cuales se accede con esta plataforma son homologables a las *relaciones virtuales* que describe Bauman. Éstas son explicadas como relaciones de fácil acceso y salida, “sensatas, higiénicas, fácil de usar y amistosas con el usuario” (Bauman, 2008). Esta descripción sirve tanto para las relaciones que tienen los sujetos entrevistados, como para describir la aplicación de Tinder. Estas relaciones virtuales son adecuadas al momento en que estamos viviendo, rápidas, apuestan a la satisfacción de necesidades, y en cualquier momento que dejen de ser satisfactorias, se puede oprimir borrar. Pero, “la facilidad que ofrecen el descompromiso y la ruptura a voluntad no reducen los riesgos, sino que tan solo los distribuyen, junto con las angustias que generan, de manera diferente” (Bauman, 2005). Esta concepción de las relaciones generaría a la base una inseguridad al momento de relacionarse, lo cual se evidencia en los discursos de los entrevistados.

Inseguridad al momento de relacionarse

Dentro de los discursos de los sujetos entrevistados ellos se explican la necesidad de usar esta plataforma para acceder a relaciones, desde su inseguridad al enfrentarse a personas que no conocen, presentar el refuerzo necesario para su autoestima y un gran miedo al rechazo.

Dentro del discurso de los sujetos entrevistados surge que ya no saben cómo enfrentarse a un otro que no conocen, dentro de un contexto amoroso, por miedo al rechazo. Esto observado desde la desechabilidad, característica actual de la sociedad, merece atención ya que, ¿cómo pretende alguien enfrentarse a otra persona de forma “segura” con la desechabilidad a la base? Esta característica, incluso con la premisa que todos buscarían relaciones casuales, es lo que produce la inseguridad desde un principio. El olvido y el desarraigo afectivo, como menciona Vásquez (2008) sobre Bauman, se presentan como condición del éxito, se debe estar siempre bien dispuesto a cambiar de tácticas, a abandonar compromisos y lealtades, lo cual es lo que produciría la inseguridad al momento de relacionarse. Ahora, un concepto transversal a la dicotomía frente a las relaciones, la virtualidad de las mismas y la inseguridad al

momento de relacionarse es el de desechabilidad.

Desechabilidad

Este concepto aparece como característica de la sociedad actual, entendiéndose como “que nada puede permitirse durar más de lo debido, “la vida en una sociedad moderna líquida no puede detenerse,... hay que modernizarse, léase: desprenderse.” (Bauman, 2006). La desechabilidad está a la base de la visión de sí mismos y de las formas de relacionarse, como también de los tipos de relaciones a las que acceden.

Es por eso que los conceptos de sí mismo y visión de “relación”/“relación de pareja” se vinculan entre sí, ya que en la tarea de construcción de su identidad el sujeto participa de un sistema de relaciones donde se construye a partir de lo que es y en las interacciones que establece. Estando la desechabilidad a la base, esto propensa un sí mismo a-histórico, que no reconoce o integra, al menos en los discursos de los entrevistados, su pasado siendo además muy poco claro sobre su futuro. Al no ser conscientes de su pasado y no estando seguros sobre su futuro posibilita la construcción de un sí mismo inestable.

Discusiones y Conclusiones

Los espacios virtuales han ido ocupando gran terreno en nuestra cotidianeidad, haciéndose prácticamente imprescindibles para el funcionamiento diario, transformando así la forma de relacionarnos. A lo largo de esta investigación se abordó la construcción identitaria de los usuarios de una plataforma masiva como Tinder y como ésta afecta su visión de las relaciones. Para esto, intentando conocer cuál es la visión de sí mismo que poseen los usuarios además de conocer cuál es el concepto de relaciones que manejan los mismos para luego analizar cómo se relacionan los conceptos de relación y visión de sí mismo. Se evidenció a través del análisis de las entrevistas una dicotomía frente a las relaciones, la virtualidad de estas mismas, la inseguridad existente al momento de relacionarse y finalmente la desechabilidad que hay a la base.

Si bien los objetivos del trabajo apuntan a explorar elementos en común entre los sujetos, se vuelve complejo trabajar en torno a las relaciones, ya que cada una tiene su particularidad, en tanto significa un encuentro/construcción entre sujetos que traen consigo una historia, significaciones, creencias, mitos, ritos, etc.. Además, por limitaciones de la investigación, se trabajó con una muestra de solo 5 personas. Sin

embargo, y a pesar de la complejidad que esto presenta fue posible identificar elementos que parecieran trascender la singularidad de los sujetos y sus relaciones puesto que se han convertido en características propias de la sociedad actual marcada por la digitalización de la vida.

Tal como señala Bauman (2008) la sociedad cambia constantemente en su forma de actuar, mucho antes de que los hábitos o rutinas puedan consolidarse. La orientación virtual de la sociedad se destaca por su carácter transitorio y desechable, basada en la incertidumbre provocada por la rapidez con la que se operan los cambios en el mundo actual. Reiterando la idea de Bauman (2008), éste describe el mundo actual como una "sociedad moderna líquida", fluctuante y que no mantiene la misma forma durante mucho tiempo puesto que los cambios están asociados a los intereses consumistas y transitorios de quienes la componen. La "sociedad moderna líquida" de Bauman se evidencia en el discurso de los sujetos y sobre su visión de las relaciones.

Los sujetos entrevistados no parecen tener muy claro lo que buscan a través de Tinder, surgen ambivalencia, confusión, novedad de la experiencia. Por lo escueto de la entrevista, cabe preguntarse, si los sujetos entrevistados además sienten vergüenza o

no tienen claro los motivos de la utilización de Tinder y desconocen o niegan sus procesos personales. Aparece así una disonancia entre lo que quieren a futuro, una "relación de pareja", y como actúan, accediendo a relaciones desechables a través de Tinder. Pareciera que lo que los usuarios de Tinder buscarían a través de la aplicación, más que una relación de algún tipo, es a un otro. Desde su accionar y como los sujetos se lo explican, se revela la soledad y el dolor que experimenta el sujeto.

Los vínculos van "quedando presos de una lógica social que fragmenta y diluye las instituciones erigidas por la modernidad, hasta dejar al individuo en una situación de inédita soledad" (Vespucci, 2005). La necesidad de mitigar la soledad en el marco de una relación sustentada por la díada de costos-beneficios es una contradicción absoluta. Esta paradoja está contenida en cualquier tipo de vínculo humano en esta "era de liquidez". Bauman hace un símil entre estos "sujetos líquidos" y los agentes de bolsa señalando que no es conveniente "invertir" en una relación cuando las "acciones" ya no prometen más beneficios, pero en el caso de las relaciones de pareja este esquema, en el que el compromiso duradero ha dejado de ser un proyecto tentador, duplica su fragilidad.

Los usuarios de Tinder parecieran experimentar soledad y dolor buscando en un otro cobijo, lo cual se torna contradictorio debido a la fragilidad de los vínculos a los que pueden acceder en la sociedad actual, apostando al mismo tiempo a esta fragilidad relacional para no sentir dolor. En definitiva, como concluye Bauman (2005), la soledad provoca inseguridad pero las relaciones no parecen provocar algo muy diferente. La incertidumbre, el pánico y la angustia derivados son un contexto propicio para relaciones desechables, provocando éstas mayor inseguridad y soledad.

Por lo mismo es que Bauman (2005) sugiere que en vez de hablar de “relaciones” se debería hablar de “conexiones”. La diferencia entre ambas radica en que, mientras en la primera se resalta la idea del compromiso mutuo, en la segunda (la red), conectarse y desconectarse son tomadas como elecciones con igual legitimidad, gozan del mismo status y son igual de importantes. Aunque, como el mismo autor señala, en este tipo de relaciones/conexiones uno siempre puede oprimir la tecla borrar.

En la actualidad las relaciones se entienden desde una lógica comercial “cuando la calidad no da sostén, tendemos a buscar remedio en la cantidad. Como menciona Bauman (2005) si el compromiso no tiene

sentido, las relaciones ya no son confiables y difícilmente duren, nos inclinamos a cambiar de pareja por las redes. Y, aunque resulte reiterativo, resulta fundamental recalcar que una vez que alguien lo ha hecho “sentar cabeza se vuelve aún más difícil y desalentados que antes, ya que ahora carece de las habilidades que podrían hacer que la cosa funcionara” (Bauman, 2005).

“Es mejor desvincularse rápido, los sentimientos pueden crear dependencia. Hay que cultivar el arte de truncar las relaciones, de desconectarse, de anticipar la decrepitud, saber cancelar los contratos a tiempo.” (Vásquez, 2008).

Ahora, siguiendo la línea de la desechabilidad transversal a la investigación los sujetos que participan de relaciones casuales y usan para ello Tinder son descritos como: “gente que no quiere comprometerse y quiere las cosas fáciles y rápidas” (Entrevistada N°1, 24 años). Es por ello que ¿cómo van a sentirse seguros/as al momento de relacionarse si la sociedad es una donde todo es desechable? Es desde este contexto que cabe preguntarse ¿cómo van a entablar relaciones duraderas si lo implícito es la desechabilidad? Ésta es influenciada e influencia al mismo tiempo la visión de sí mismo que tienen los sujetos, debido a que la identidad es un producto que emerge en la “intersección de los procesos

psicológicos y sociales que tienen lugar de los contextos en los cuales está inmerso y bajo el entramado” (Toledo, 2012). Entonces si todo es desechable, ¿cómo no voy a ser desechable yo también? y, si yo soy desechable ¿cómo voy a acceder a algo no lo sea?

Un cuestionamiento que emerge desde el análisis realizado en esta investigación, ¿qué oportunidades tienen siquiera las “relaciones de pareja” tradicionales a las que aspiran los entrevistados? No parecieran estar las condiciones para ello, pudiendo formarse así un círculo vicioso, donde no existe la base para formar relaciones duraderas y al no existir, se recurre a las relaciones volátiles, las cuales no permiten formar las habilidades necesarias para acceder a una “relación de pareja” como aspiran los entrevistados de esta investigación.

Desde la idea de construcción de identidad, que corresponde al resultado del proceso de apropiación simbólica del conjunto de experiencias que el sujeto encuentra durante su trayectoria vital, esto dentro de una sociedad donde abunda la desechabilidad, y como condición de éxito el olvido y desarraigo afectivo, resulta en que la construcción que hace el sujeto de su experiencia está mediada por la incertidumbre y desconfianza frente a sí

mismo, la sociedad y las relaciones, siendo además este el medio donde se construye a sí mismo. Pero, como expone Bajoit (1997) el sujeto tendría la capacidad de autodefinición, aunque limitado por las relaciones sociales que lo constituyen, además tendría también una capacidad de respuesta, de creación, de resistencia. El sujeto actualiza su capacidad de administrar las tensiones entre lo que los otros esperan de él y lo que él espera de sí mismo. Esto deja una posibilidad activa de cambio, eso le daría al sujeto la posibilidad salir de la lógica de desechabilidad.

Bibliografía

- Alonso, Belén (2005): “El juego de las diferencias. Lecturas sobre identidad y cultura”, en III Jornadas de Jóvenes Investigadores, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, septiembre.
- Ardèvol, Elisenda (2005): “Catálogo de Sueños: Las relaciones personales en Internet como producto de consumo” Simposio Antropología de los media, X Congreso de Antropología: Culturas, mercado y poder Sevilla, septiembre, 2005. Universitat Oberta de Catalunya.
- Arfuch, Leonor (2002): “Problemáticas de la identidad”, en Identidades, sujetos y

- subjetividades, Buenos Aires, Prometeo
- Bauman, Zygmunt (2003): "De peregrino a turista, o una breve historia de la identidad", en Stuart Hall y Paul du Gay, Cuestiones de identidad cultural, Buenos Aires, Amorrortu.
- Bauman, Z. (2005): "Amor líquido; Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos". Fondo de la cultura económica. Buenos Aires.
- Bauman, Z. (2006): "Vida líquida". Ed Paidós. Buenos Aires.
- Bajoit, Guy (1997). "¿Que es el sujeto?". En Bajoit, Guy y Emmanuel Belin (Eds.). Contribuciones a una sociología del sujeto París, Francia: L'Harmattan.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1993): "La Construcción Social de la Realidad". Buenos Aires, Amorrortu
- Cuche, Denys (1999) "La noción de cultura en las ciencias sociales". Buenos Aires, Nueva Visión.
- Boré, D., Figueroa, C., Olivos, F. (2014). "La eliminación y el bloqueo en Facebook: Nuevos movimientos relacionales en las parejas modernas." Tesis pregrado para optar al grado de licenciado en psicología y psicólogo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile.
- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas*, 1(2), 53-82. Recuperado de
- <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/3>
- Deschamps, Jean-Claude; Morales, Francisco; Páez, Darío y Wolchel, Stephen (1999). "La identidad social: La construcción de los individuos en las relaciones entre grupos." Grenoble, Francia: Prensa Universitaria de Grenoble.
- Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M., & García, E. (2008). "El concepto del amor en España". *Psicothema*, 20, 589-595.
- Fromm, E. (1971): "El miedo a la Libertad". Ed. Paidos. Buenos Aires.
- Giddens, Anthony (1997). "Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea". Barcelona, España: Ediciones Península.
- Goffman, Erving (2001): "La presentación de la persona en la vida cotidiana". Buenos Aires, Amorrortu.
- Hall, Stuart (2003): "¿Quién necesita 'identidad'?", en Stuart Hall y Paul du Gay, Cuestiones de identidad cultural, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lozares, C. (2009). La teoría de las redes sociales. *Papers*, 1(48), 103-126. Recuperado de <http://alejandrogg.com.mx/temario3/Carlos-redes%20sociales.pdf>
- Malhotra, N. K. (1997): Investigación de Mercados. Un Enfoque Práctico, 2ªed., México: Prentice-Hall.

- Marcús, Juliana (2011): "Apuntes sobre el concepto de identidad." *Intersticios: Revista sociológica de pensamiento crítico*. Volumen 5 ISSN 1887 – 3898. Universidad de Buenos Aires.
- Méndez, F. (2014) "Tinder: las cifras de la app para conocer gente". *Revista Forbes España*. Recuperado el 11 de julio de 2015 de <http://www.forbes.es/actualizacion/2528/tinder-las-cifras-de-la-app-para-conocer-gente>
- Mucchielli, Alex (2002). "La identidad." París, Francia: Prensa Universitaria de Francia.
- Morduchowicz, R.; Marcon, A.; Sylvestre, V. & Ballestrini, F. (2010). Los adolescentes y las redes sociales. Ministerio de Educación de la Nación, Argentina. Recuperado de <http://www.me.gov.ar/escuelaymedios/material/redes.pdf>
- Núñez, F. (2001) Internet, fábrica de somnis. Parámetros para la comprensión de la participación en foros de chat. Recuperado 16 de junio de 2015 en <http://redcientifica.com/doc/doc200203190001.html>
- Ortiz, Renato (1996): "Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo." Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Rivera, Diana, Cruz, Constanza, & Muñoz, Catalina. (2011). Satisfacción en las Relaciones de Pareja en la Adulterez Emergente: El Rol del Apego, la Intimidad y la Depresión. *Terapia psicológica*, 29(1), 77-83. Recuperado en 10 de julio de 2015, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-48082011000100008&lng=es&tlng=es.10.4067/S0718-48082011000100008.
- Ruffinelli, Bernardita (2015) "Tinder: Todo sobre la aplicación de citas", Santiago, Chile. Recuperado en 01 de junio 2015 de: <http://www.13.cl/programa/bienvenidos/especialistas/tinder-todo-sobre-la-aplicacion-de-citas>
- Sánchez Jiménez, Virginia; Ortega Rivera, Fco. Javier; Ortega Ruiz, Rosario y Viejo Almazor, Carmen. (2008) "Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia". *Escritos de Psicología [online]*. 2008, vol.2, n.1, pp. 97-109. ISSN 1989-3809.
- Shulman, S., & Seiffge-Krenke, I. (2001). Adolescent romance: between experience and relationships. *Journal of Adolescence*, 24, 417-428.
- Toledo Jofré, María Isabel. (2012). "Sobre la construcción identitaria." *Atenea (Concepción)*, (506), 43-56. Recuperado en 09 de diciembre de 2014, de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622012000200004&lng=es&tlng=es.

10.4067/S0718-04622012000200004.

- Taylor, Charles (1993): "El multiculturalismo y la "política del reconocimiento", México, FCE.

- Valencia, Oscar: (2014) "El psicoanálisis en la posmodernidad como contracultura" Universidad Marista de Guadalajara, México. Recuperado el 17 de junio de 2015 de http://www.academia.edu/4278704/El_psicoan%C3%A1lisis_en_la_posmodernidad_como_contracultura

- Valenzuela, Pepa (2014) "Amor en tiempos de Tinder". Revista Sábado El Mercurio 9 de agosto, 2014

- Vásquez Rocca, Adolfo. (2008) "Zygmunt Bauman: Modernidad líquida y fragilidad humana." Revista crítica de las ciencias sociales y jurídicas. Recuperado en 2 de mayo de 2015, de <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/19/avrocca2.pdf>

- Vespucci, Guido. (2006) "La fragilidad de los vínculos humanos en la moderna sociedad" líquida. Rev. argent. sociol. [online]. 2006, vol.4, n.6 [citado 2015-06-17], pp. 160-163. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482006000100009&lng=es&nrm=iso.

ISSN 1669-3248